

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos
los unos a los otros como yo os he
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

Cuadro vulgar

Sobre lindísimo velador de marmol y en admirable confusión, graciosas figuritas, costosísimos juguetes, periódicos ilustrados, copas de retorcido cristal y preciosas porcelanas, con esencias, refrescos y también medicamentos recién prescritos por la ciencia.

Varios parientes, amigos y deudos con el semblante triste y pensativo, apenas hablan y si lo hacen es con voz baja, muy baja y por monosílabos.

Un pobre señor montado a la antigua (¡bendito sea él!), con palabras entrecortadas y balbucientes, con salvedades y distingos, indica tímidamente no la necesidad, no, pues no la hay, sino tal vez, la conveniencia remota de que le administren al enfermo los Santos Sacramentos. Los parientes y los íntimos amigos contestan azorados que el enfermo no está para eso, que está débil, muy débil, que es sumamente impresionable y tan nervioso, que ese amargo trance le acarrearía un funesto desenlace... también se oye por lo bajo aquello de... imprudente...

El pobre y bendito señor se retira todo confuso y avergonzado.

Los médicos, no pudiendo darle la salud al enfermo, le dan ilusiones, pues dicen que su deber es sostener *la moral del paciente*, frase de una verdad axiomática bajo el punto de vista materialista.

Al presentarse en aquella casi regia alcoba, donde yace el moribundo, como enterrado en una montaña de almohadas, guarnecidas de ricos encajes, todo cambia de aspecto.

Los deudos, parientes y amigos le sonríen y hasta se permiten dirigirle oportunos y variados chistes, y todos están contestes en afirmar que el enfermo está mejor, mucho mejor; que su afección no es más que debilidad que desaparecerá con buenos tónicos; que la opresión que siente en el pecho, la vista que se le oscurece, la vaguedad e incoherencia en sus ideas, debilidad, todo debilidad. Se le presentan planes de viajes, poéticas excursiones, jiras campestres, y el moribundo les oye con deleite, con fruición, y hasta con febril impaciencia; como sediento corderillo

oye el dulce murmullo de cercano arroyuelo, y sonríe con la más dulce de las sonrisas, con la que da la consoladora esperanza.

Todo se ha salvado, *todo*, pues se ha conseguido *levantar la moral del enfermo*.

El frío que corona de nieve la cumbre de las montañas, le ataca por sus extremos, y se agotan inútilmente los grandes recursos de la ciencia y también los caseros medicamentos, para reemplazárselo por el tibio calor de salvadora reacción. La voz se le hace más afónica, más apagada; sus ojos, saltones y vidriosos, se dirigen a todas partes, notando con extrañeza que aun fijándolos con insistencia, distingue los objetos dobles, pero confusos; pide luces, muchas luces, y todos se apresuran a llevárselas en artísticos candelabros; pero tanta luz no sirve más que para apreciar mejor el estrago que la enfermedad va haciendo en aquel medio cadáver, y llevar la convicción al ánimo de todos, de que el enfermo ha entrado en el periodo agónico.

La Gracia, la Divina Gracia, el más preciado de todos los dones que la infinita misericordia concede al hombre, la que en el camino de Damasco de un santo hizo un Apóstol de las gentes; de un joven libertino, el gran Padre de la Iglesia; de una prostituta, una mujer recatada y santa; de una hermosa joven, libre y desenvuelta, la más tierna y cariñosa amiga del Salvador del mundo; la que hizo de un facineroso un San Dimas; de un feroz Centurión, un amigo del recién Ajusticiado, un fiel soldado de Cristo. Jesús se dirige con presteza, y con lágrimas en los ojos a la cabecera de la cama del agonizante, dispuesto a emplear sus más eficaces recursos para salvar aquella pobre alma, disputándosela al gran enemigo del hombre, y lo que es más sensible, a sus cariñosos amigos y queridos parientes, que tan engañado tienen a aquel desgraciado.

Fotografía en su calenturienta imaginación, cuadros disolventes, que se van continuamente repitiendo, y en los que están fielmente retratadas las escenas más culminantes de su vida y en las que más ha ofendido a Dios: cambia la decoración y le ofrece con vivos

colores los tormentos eternos, con los más minuciosos y horribles detalles. Los geroglíficos signos que aparecieron en la última cena de Baltasar, se le presentan con caracteres fosforescentes y saltones que dan vueltas, cambian de sitio, hacen mil combinaciones diversas, como saltan y juguetean pequeños raposillos, dando siempre el mismo resultado, el fatídico anuncio... esta noche morirás... la eternidad... la eternidad.

Haciendo grandes esfuerzos de imaginación, procura apartar la vista de aquel cuadro, y se le vuelve a aparecer de mil modos, y con nuevas combinaciones.

No desecha en absoluto aquellos saludables avisos, porque la fe no se halla extinguida en aquella alma; pero aplaza la confesión para más adelante, cuando recobre la salud, pues la enmarañada madeja de su oscura conciencia exige tiempo y reposo. «Tus amigos te engañan... muy contados son los minutos que te quedan de vida... mira cómo el reloj de tu vida va a soltar el último grano... decídate pronto por amor a Cristo Jesús... una palabras, las que buenamente puedas al oído de un Ministro del que murió en la cruz por amor a tí, y una lágrima arrancada de lo íntimo del corazón tierna, sincera, ardiente, lágrima que humedezcan, que bañe esas palabras y una eternidad y una eternidad de bienes por recompensa... Más adelante... más adelante, cuando recobre las fuerzas... déjame... déjame...»

La Divina Gracia baja la cabeza agobiada, entristecida... El hermoso mancebo que tiene a su derecha, pliega sus nacaradas alas, oculta su rostro y llora.

Unas burbujas opacas y sanguinolentas se desprenden de los labios del moribundo, y con un quejido muere.

Todo ha concluido... todo ha concluido, dicen llorando amargamente y besando con transportes de dolor el cadáver... no, amigos tiernos y cariñosos, llorosos parientes, hijos queridos, no ha concluido todo, no... Todo empieza ahora... suspended, suspended por un momento vuestros lloros, escuchad... escuchad una voz cuyo timbre os es bien conocido, pero ronca, cavernosa, que se va alejando... ale-

jando; como eco perdido entre las negras y profundas sinuosidades de la eternidad... escuchad... ¡malditos sean mil veces mis amigos... ¡maldita la que me llevó en su seno... malditos sean mis hijos... malditos... malditos.!

Francisco de P. Monzó Vicedo.

CHARLA

—Mire Vd.; yo con no haber metido las narices en esas grandes obras filosóficas, ni roto los codos brujuleando, qué palabra más bonita, en esas otras obras de toda clase de ciencias, me las apuesto con el más versado en estas lides y discuto de todo y contra todos porque me reconozco con facilidad de palabra, tan fácil que soy un alubión, y poseo una imaginación como para inventar a granel argumentos y teorías y dichos y hechos a mi fin y medios. Está Vd.

—Bueno, sigue en ese huracán a ver dónde te estrellas.

—En ninguna parte. Se estrellarán otros por mí que es lo que pretendo. Porque ha de saber Vd. que estas magníficas dotes de que me hallo poseído no las voy a dejar en barbecho pudiendo explotarlas y habiendo tantas almas cándidas por estos mundos del quítate tú para ponerme yo.

—Te oigo y no te entiendo.

—Descendamos un poco. En mi taller muchos me llaman el elocuente, el atrevido, el líder; algún envidioso me llama charlatan, le desprecio por ignorante. Me he propuesto hacerme con una buena fortuna que me libre de esta perra vida de trabajo y lo he de conseguir a costa de discursos y más discursos prometiéndoles eso mismo a mis crédulos oyentes aunque para ellos no sea fácil y para mí sí, por eso, por elocuente y atrevido y charlatán.. digo, no, y líder.

—De modo que te vas a meter a predicar a las masas su libertad y su regeneración a estilo... modernista.

—¡Eso!

—Prosigue sendo redentor.

—Ha dicho Vd. bien: sendo redentor. Me revienta considerar que muchos con menos labia que yo y menos arrestos han subido en poco tiempo de viles obreros a ricos fastuosos con magníficos coches y suntuosos chalets. Yo he de superarles; me voy hacer más *amante* del pueblo soberano más *desinteresado* por él y en fuerza de decirle muchas cosas bonitas un día y otro, el pueblo se me irá acercando, me irá entregando su voluntad, su dinero y todo lo que haya que entregar.

—¿Y después?

—Después yo con estas adquisiciones me iré imponiendo a los de arriba y a los de abajo; seré árbitro en los conflictos, el amo. Conmigo tendrán que conferenciar pequeños y grandes; más los grandes por que me temerán y porque si no me temieran haré yo con mis huestes que el agua venga a mi molino, al mío no al del pueblo.

¿Y después cuando todo esto consigas?

—Después ante el torrente de sangre y cieno en que anegaré a cuantos se opongan a mis anhelos, seré como en Rusia, nuestro libro de texto, el amo y señor de

todo y de todos y ¡desgraciado el que me levante la voz!

—¿Y después, amo ya y señor de todo y de todos?

—Después a entrar de lleno en mi vida soñada; a disfrutar de las delicias del mundo; a ser el sibarita número uno sin contrariedades de ningún género, que para eso luché y parlé y mentí vidas fantásticas a esos eternos engañados que se llaman proletarios.

—De modo que lo de redención obrera, libertad... igualdad, fraternidad etc, etc, ¿no lo verán esos pobres seguidores tuyos realizado nunca?

—¡Música! Recursos para llegar a la cima y en ella un puntapié al tinglado: Amo y esclavos como siempre; Rusia es mi libro de texto y de muchos.

—Bien; tú mandas; ellos, tus escabeles, obedecen sumisos por voluntad o por fuerza y así hasta... ¿cuándo?

—Hasta que llegue la hora de *estirlarla* y que talle otro *vivo*.

—¡Hasta que llegue la hora de *estirlarla* como tú dices. Hasta que llegue la hora de morir de muerte natural, podrido de vicios o asesinado por algún desengañado o ambicioso de tu poder... En fin, hasta que llegue la hora de morir ¿verdad?

—Eso mismo. Y se acabaron esos importunos ¿y después? con que Vd. me venía mareando hace rato.

—Su intención llevaban. Verás.

Si después de concluir nuestra vida aquí no existiese ese *MAS ALLA* en que tú no crees o aparentas no creer que en esto convencidos de verdad son muy pocos, entonces tus cálculos, tus deseos de encumbrarte a costa del prójimo, tus villanías y maldades para conseguir todos tus antojos, tus crímenes por horribles que fueran ¡todo! estaría perfectamente disculpado como razonable. ¿No hay más vida que esta? Pues para pasarla lo mejor posible todos los medios son lícitos y el que así no lo haga será tonto de remate.

Pero ¡ay! amigo mío, ese *MAS ALLA* después de la muerte y con un justo JUEZ que ha de examinar rigurosamente todas nuestras acciones y nuestras palabras y nuestros pensamientos, es una verdad que pregona la historia, la naturaleza, los Evangelios, los milagros de todos los tiempos, el mismo Dios, y desgraciados para siempre aquellos que contra esta VERDAD se rebelan o la niegan. El sol existe a pesar de que los ciegos digan que no lo ven.

Si, amigo mío, todo eso que tú proyectas, toda esa malicia que pregonas y esos malos sentimientos para con tu prójimo y esos engaños serán en su día terriblemente juzgados y condenados y entonces ante la para tí fatal realidad no habrá remedio ni apelación, porque el tiempo de la prueba pasó.

Hoy te ríes de mis advertencias, si persistes, ya te pesará.

—Bueno, me voy a dar una vueltecita por el Centro a ver mi gente, no sea cosa que con la ausencia me olviden y pierda la partida.

—Lleva contigo este pensamiento: «He pecado con malicia, y con mi pecado he perdido a muchas almas, por eso Dios, en la hora de sus misericordias, me ha negado la gracia del arrepentimiento.»

Todos los santos

¡Hoy es fiesta de alegría!
dicen todos, y se alegran.
Y es verdad y razón tienen,
y ojalá que yo pudiera
sonreír, como sonríen,
y jugar como ellos juegan.
Pero son siempre distintas, mi alegría y su alegría,
como son distintos siempre, mis dolores y sus

[penas,

y por eso yo no busco sus placeres,
que en las luces de sus fiestas
siempre noto que se extiende
una sombra de tristeza,
y yo veo en este día,
a través de los colores de las luces de sus fiestas,
esa sombra del mañana
que le sigue tan de cerca.
¡Todos Santos... y Difuntos!
el contraste de la luz con las tinieblas:
y a ese fondo conocido
a esa sombra de tristeza,
yo la busco, yo la quiero,
porque en ella,
mi alma triste
puede entera,
saborear cumplidamente
los placeres embriagantes de las penas,
que es la dicha única y santa
que se goza en esta tierra,
y que gozan solamente
los mortales que aún esperan
una vida venturosa,
como premio de sus penas,
esa vida prometida,
ese día sin tinieblas,
la mañana toda aurora, que yo espero,
tarde o pronto, cuando sea,
en que mi alma dolorida,
palpitante en su grandeza,
se sumerja en la alegría sin cambiantes
y en su dicha, de amor llena,
dulce exclame sonriente:
¡Todos Santos! ¡Siempre fiesta!

Rafael Pou de Foxá.

Cómo se demuestra el amor a los muertos

¡Parece increíble! También la «moda» la «ridícula moda,» pisoteando los más nobles y sagrados sentimientos, ha pasado los umbrales de la ciudad de los muertos. Es de «moda» visitar el cementerio el día de Todos los Santos, según otros, el mismo día de Difuntos, depende de la *moda* que uno sigue; hay trajes de moda para visitar los cementerios; hay coronas que están de moda, y hay también flores de *moda*, y aun es de moda llevarlas de una u otra manera (unas «devotas,» camino del cementerio, se reían, aunque con risitas así como si dijéramos de *luto*, de la poca gracia con que una señorita muy modesta llevaba un ramillete de flores entrelazadas con las cuentas del santo Rosario, que iba rezando por el eterno deseo de las almas de sus queridos muertos); hay, finalmente, una manera de rezar que está hoy muy de *moda*; y consiste en *no rezar*.

Nosotros, siguiendo la «moda» establecida veinte siglos ha por la Iglesia, nos encaminamos también hacia el lugar

donde reposan los despojos mortales de nuestros queridos antepasados, para testimoniarles nuestro sincero y fraternal afecto, rogando por el eterno descanso de las almas de aquellos cuerpos que fueron un día templos vivos del Espíritu Santo, sagrarios de la Divinidad; que este es el motivo por el cual manda la Iglesia honrar y respetar los restos mortales de sus hijos, todos los cristianos.

Fieles seguidores de las «modas» de la Iglesia, nos dirigimos a la capilla del Cementerio, y ante la Imagen severa del Crucifijo y la muy doliente de la Virgen, rezamos ferviente plegaria por las almas de todos los muertos, que todos ellos son hermanos nuestros en la fé, y han de ser un día habitantes y compañeros inseparables nuestros en la ciudad de los vivos, en la región de la inmortalidad.

El amor, contra de lo que algunos creen de los religiosos, que aun después de la muerte profesamos a los que fueron nuestros hermanos, nos condujo al pie de su tumba, sobre la que esparcimos el suave perfume de nuestras oraciones, convertido por la misericordia divina en refrigerante rocío aliviador de sus penas, si es que todavía de aquéllas necesitan.

Mientras, reverentes, y aun emocionados por el lenguaje mudo pero elocuente de las tumbas, recorríamos las lúgubres calles del cementerio, nuestra imaginación recorría las calles ardientes de otra ciudad habitada indudablemente por muchas de las almas que alentaron un día los cuerpos que en aquélla moran, y comparábamos las escenas del Purgatorio con las del Cementerio.

Ante la tumba de su esposo, lloraba sin consuelo la que había sido hasta hace poco su inseparable compañera; sus lágrimas mezclábanse con las flores de riquísimas coronas y fragantes ramilletes; se esforzaba lo indecible para que resultase un hermoso conjunto, dando de tanto en tanto envidiosas miradas a las coronas de otras tumbas que superaban a la suya en riqueza y gusto artístico. Nos trasladamos con nuestra imaginación al Purgatorio, y en sus ardientes llamas vimos el alma del esposo que con doloridos gemidos pedía a su esposa oraciones y sufragios que le mitigasen las penas que estaba padeciendo. Al ver desde la tenebrosa cárcel del Purgatorio, que en lugar de santas oraciones cubría su tumba con flores que se marchitan y con coronas que su única utilidad es alimentar la vanidad de los vivos, deshaciéndose en amargo llanto, ineficaz para apagar las abrasadoras llamas que le atormentaban....

Notamos que mucha gente forma corro en torno de riquísimo mausoleo; quisimos enterarnos de lo que ocurría, y nuestros ojos descubrieron entre la muchedumbre dos «figurines» o señoritas, y un «figurín» o señorito, que andaban atareadísimos dando órdenes a algunos empleados, ocupados en colocar artísticas coronas y delicadas flores sobre la losa sepulcral, hasta dejarla materialmente cubierta de ellas. Terminada la difícil operación hicieron un gesto ridículo, y estampando los tres dos besitos sobre la tumba se despidieron.... Eran tres hijos que venían a dar una prueba del tierno amor que profesaban a sus papás difuntos.

A las almas de los papás, a cada corona y a cada ramillete, se les acrecentaban los tormentos y sufrimientos que padecían en el Purgatorio. Dios lo había así dispuesto en justo castigo de su vida disipada y mundana, y como que a sus hijos no les habían hablado más que de bailes, fiestas de sociedad, visitas, cines, teatros, carreras de caballos y otras variedades, por eso ahora ellos creían que el mejor modo de corresponderles era haciendo una ruidosa y aparatosa manifestación de lujo y vanidad.

Entre otras nos sorprendió además una escena fría, como una noche de invierno. Vimos a un caballero que precipitadamente se acercó a una tumba, limitándose a descubrirse ante ella y depositar algunas flores. Era un amigo que venía a rendir tributo de amistad a su amigo difunto, de quien había recibido importantes favores. ¡Pobre alma del amigo que estaba penando en los calabozos del Purgatorio, qué pensaría de la amistad de los hombres!

Finalmente al rededor de una pobre tumba, como bandadas de palomas, había una comunidad de religiosas, pobres, humildes, y a los ojos del mundo, abyectas y despreciables, que con fervor y recogimiento oraban por las hermanas que allí reposaban en paz, ofreciéndoles las mortificaciones y penitencias que por sus almas se habían impuesto, las misas que por ellas habían oído y hecho celebrar, las indulgencias que habían lucrado, los rosarios que habían rezado, las limosnas que habían hecho, etc., etc. Al mismo tiempo, ¡qué espectáculo tan consolador tenía lugar en el Purgatorio! Las almas de sus hermanas, radiantes de gloria y esplendor, más hermosas que el sol, purificadas ya de sus pequeñas faltas, libres de las ataduras que les impedían volar a su Esposo, en virtud de todas aquellas obras buenas de sus hermanas de la tierra, iban al cielo a gozar para siempre de la vista de Dios, nadando en un mar de felicidad y dicha inacabables, en donde rogarían por sus buenas hermanas que tanto amor les habían demostrado.

Dime ahora, amigo lector, ¿cómo se demuestra el amor a los muertos, a los que nos precedieron en la carrera de la vida?

El verdadero amor hacia ellos únicamente se demuestra en los sufragios que por sus almas aplicamos, puesto que todo lo demás de nada absolutamente les aprovecha. Practica las buenas obras que acabamos de enumerar, y darás una prueba de que verdaderamente amas a tus padres, parientes y amigos difuntos.

Todo lo que de aquí se aparta es sencillamente burlarse de los muertos, de sus penas y sufrimientos.

N.

Un nuevo Pancracio y otros nuevos Pancracios

Sucedió el caso, este año. Sabido es que el Gobierno mexicano ha dejado sin sacerdotes a muchas poblaciones; pero los católicos en su mayoría se mantienen firmes en practicar su religión del mejor modo que les es posible. Ved lo que

hizo un pueblo de la Baja California. Como no tenían sacerdote que celebrase los Oficios de Semana Santa discutirían los vecinos de qué manera podrían adorar al Santísimo en el monumento el Jueves Santo. Muy de mañana vistieron de blanco a un niño candoroso, inocente y denodado; le señalaron un cuerpo de guardia de hombres fornidos y nada temerosos; pasaron la frontera de los Estados Unidos y se llegaron a un pueblo donde había un sacerdote católico. Le suplicaron insistentemente entregara una Hostia consagrada al niño para que la llevase a su pueblo donde sería adorada hasta la noche, cuando fuera devuelta por el mismo niño. Ellos respondían de todo. Accedió el sacerdote.

El niño, cual otro Pancracio, llevaba con devoción, fervor y entusiasmo el Santísimo entre sus blancos vestidos, remedo de la blancura de su alma; y acompañado de los que le custodiaban llegó a la iglesia, donde le esperaba el pueblo todo congregado. Colocó el niño al Santísimo en el altar hermosamente adornado con infinita variedad de flores y multitud de luces.

El pueblo permaneció en la Iglesia todo el día rezando y cantando. Llegose la noche, y el mismo niño, rodeado de la guardia devolvió el Santísimo al pueblo de los Estados Unidos.—Huelga todo comentario de hecho tan significativo.

Otro caso sucedió en el mismo México, no tan patético quizás, pero más significativo aún, si se quiere. Ha sucedido en Guadalajara. Para matricularse en la Universidad allí existente tienen los alumnos que firmar un papel, comprometiéndose a no practicar religión alguna. Antes había en dicha Universidad 900 matrículas; ahora sólo hay 160, hijos en su mayor parte de oficiales del Gobierno y de masones. Los restantes 740, heróicos católicos, prefieren quedarse sin grados universitarios y ganarse la vida como simples obreros a renunciar a su religión y a sus prácticas.—¿qué decir de semejante actitud? Merece toda clase de encomios. Seguramente el Señor premiará su noble y heróico proceder.

A LOS CATOLICOS, PADRES DE FAMILIA

Han de empezar estas líneas con una pregunta a los católicos, padres de familia: ¿Sabéis vosotros dónde van los domingos y días de fiesta vuestros hijos de ambos sexos de los ocho a los quince años de edad?

Yo se que muchos de vosotros me contestaréis afirmativamente y me diréis: Sí, lo sabemos; tenemos hijos de esas edades que los domingos y días de fiesta a las tres de la tarde van a la sección infantil de tal o cual cinematógrafo.

A los que así me contesten yo les he de hacer esta otra pregunta: ¿Sabéis vosotros las películas que se proyectan en esas secciones que no sin escarnio del respeto que se debe a los niños, se llaman infantiles?

Aquí yo he de suponer que vuestra respuesta ha de ser negativa, pues si así no fuera no encontraría epíteto para calificarlos.

Pero ¿puede servir de excusa esta ignorancia? No; vosotros tenéis la obligación, no solamente de saber dónde van vuestros hijos sino también lo que hacen y oyen en los lugares a donde van.

Para que lo sepáis, yo os invito a que un domingo o día cualquiera de fiesta salgáis, sin que ellos lo noten, en seguimiento de vuestros hijos; a que entréis tras ellos en la sección infantil del cinematógrafo; a que veáis lo que en la pantalla hace abrir desmesuradamente los ojos a vuestros pequeños, no para inculcarles nada bueno o santo, sino por el contrario, para arrancar de su corazón y de su alma la inocencia, el pudor y hasta la vergüenza; a que oigais los comentarios, que a la vista de escenas procaces e indecentes, brotan de sus corazones, donde la vergüenza, la inocencia y el pudor brillan por su ausencia. Yo os ruego

que pongáis mucha atención en las observaciones que hagáis la tarde en que os decidáis a aceptar mi invitación y que meditéis mucho sobre ellas; la manera de obrar luego; creo que os la dará clara y terminante vuestra conciencia.

Solo una observación he de añadir a estas líneas. Si por casualidad (y observad que ha de ser muy grande esta casualidad) el día que vosotros escogáis para llevar a cabo mi consejo, no veis en la pantalla nada que pueda perjudicar moralmente a vuestros hijos, yo os aseguro que se trata de un caso aisladísimo, pues lo corriente es que, en las para nuestra desgracia cada vez más numerosas salas de cine, lo mismo en la sección de las tres que en las de las otras horas (porque el secreto es que ninguna empresa se molesta en traer películas especiales para los niños) en todas las secciones las películas

proyectadas son, en cuanto a decencia y moralidad «una porquería»

Gijón

R.

Lector amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.

¡Católicos!

No dejéis un sólo día sin conseguir una nueva suscripción para nuestro periódico.

Gran parte del pueblo ignora la verdad por que no lee o lee lo que no debe. Esforcémonos en que nuestros periódicos se difundan más cada día.

No descanséis en que los demás lo hagan. Pensad que si todos hacéis lo mismo, serán inútiles los esfuerzos de los que, fervorosamente, trabajamos en la defensa de la RELIGIÓN y la PATRIA.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. M.—Madrid.—1935.

S. de P.—Mieres.—Fin septbre. 1935

Imp. "La Versal" Innerarity, 49-Gijón

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON.-Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROGÉS

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica

CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63—Tlf. 490

GIJON

Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS

descubierto por el

ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

“La Medicina Vegetal”

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA

Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

:- Enfermedades del Pulmón y Corazón :-

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- GIJON



PELUQUERIA DE SEÑORAS de

M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación Permanente garantizada-Cortes de pelo Marcel-Ondas al agua-Peinador - Tintes y Manicura, etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida Espato-Flour, en piedra y molido LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Principe, 16 — Apartado 174 — GIJON

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.
Mitin socialista..... 1 »
Jauja..... 1 »
El Señorito..... 1 »
El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20=Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.^a)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13-28
GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos